



Pilar Rey (Santa Cruz de Tenerife, 1944)
y Antonio Abdo (Los Realejos, 1937):
sesenta años unidos por
la Bajada

*Pilar Rey y Antonio Abdo ensayando con un alumno,
Escuela Municipal de Teatro (década de 1980). BMTAA*

Aarón García Botín

La historia en común de los actores Pilar Rey (Santa Cruz de Tenerife, 1944) y Antonio Abdo (Los Realejos, Tenerife, 1937), compañeros de vida y de escena, no se puede entender sin su vinculación con La Palma y con la Bajada. De hecho, los sesenta años que esta pareja profesional y personal lleva unida se deben en parte a la actuación de Pilar en la Bajada de la Virgen de las Nieves de 1965 y ambos reconocen que vivir en esta isla es lo más hermoso que les ha pasado en su matrimonio.

Aunque se conocían desde 1962, fue la actuación de Pilar en la reposición del Carro Alegórico y Triunfal *La reina de la paz* o *El trovador* en 1965 lo que confirmó un sentimiento mutuo que se saldó, poco después de que Pilar recibiera el Premio Nacional de Interpretación en 1966, con el cambio de un contrato teatral con la compañía del director nacional de teatro y miembro del jurado del premio José Tamayo Rivas (Granada, 1920-Madrid, 2003), por uno «matrimonial», tal y como recuerda Pilar Rey.



Puesta en escena de Hércules, Marte de Tebas, plaza de España (1985). BMTAA

Por sus raíces palmeras y por su actuación en 1965, Pilar ya estaba ligada a las Fiestas Lustrales. Sin embargo, la relación de Antonio Abdo, tinerfeño de nacimiento y, por lo tanto, relativamente ajeno a la fiesta y a La Palma, fue algo posterior. De hecho, esta no comenzaría hasta 1981, cuando recibieron la petición de Antonio Sanjuán para hacerse cargo e inaugurar la Escuela Municipal de Teatro de Santa Cruz de La Palma.

Desde entonces, tal y como explica Pilar, ya es «palmero de adopción», pues lleva tanto tiempo relacionado con la isla, prácticamente media vida, que ya le han llegado a confundir como un palmero más. Así pues, con dos vidas dedicadas por completo al teatro y en multitud de facetas diferentes, sería del todo incomprensible que no hubiesen tenido relación con una fiesta tan especial como eminen-

temente teatral y, en particular, con el Carro Alegórico y Triunfal.

Esta relación con las Fiestas Lustrales comienza en 1985, cuando tuvo lugar su primera intervención conjunta en la Bajada de la Virgen. Pilar actuó y Antonio se encargó de la dirección actuarial en la reposición del carro, estrenado en 1950, *Amor eterno* de Félix Duarte (1895-1990), cediendo «por respeto y admiración» la dirección y coreografía a D. Félix Martín Pérez (1908-1989), conocido como *Félix Castilla*, en el que fue su último Carro Alegórico y Triunfal desde que asumiera su preparación en los años treinta.

Sin embargo, Antonio Abdo explica que ese Carro Alegórico, debido a cómo fue construido, tuvo algunos inconvenientes. «Era problemático encargarme de la dirección actuarial de un carro donde cada personaje estaba en un sitio determinado, en unos cubos de los que no podíamos movernos. Entonces ni hay coreografía ni hay movimiento de actores», lamenta.

Afortunadamente, además de la actuación de actores de la talla de Paco Hugo o Alicia Fernández, entre otros alumnos de la Escuela, o la profesora de canto Mariola Francisco, también estuvo Pilar con un «papelazo impresionante». Tan excepcional fue su actuación que Antonio Abdo siempre recordará cómo después del número Antonio Capote Pozuelo abordó a Pilar mientras exclamaba: «¡Salvaste el Carro!».

Asimismo, esa edición de 1985, tanto Pilar como Antonio se encargaron de la dirección de la parte dramática del comienzo del Festival del Siglo XVIII o *Minué*, un diálogo entre dos personajes, masculino y femenino, que hablan del *Minué* y también de la propia fiesta y que estaba escrito, como el resto del número,



Puesta en escena de Hércules, Marte de Tebas, plaza de España (1985). BMTAA

por Luis Cobiella (1925-2013). Para ambos, un escritor «fuera de serie».

La colaboración con la Bajada y con Luis Cobiella continuó en 1990, en la que llevaron a cabo la dirección del carro, tanto actoral como la puesta en escena, de *La otra Virgen*, segunda parte de la trilogía *Las orillas de Dios* escrita por el propio Cobiella. En esta ocasión, Abdo también participó por primera vez como actor en el papel de La Mentira junto con Paco Paredes, representando cada uno el papel en la primera y en la segunda función, respectivamente, con Alicia Fernández como La Virgen.

Además, y gracias a la tranquilidad que ofrecía La Palma para trabajar, consiguieron la colaboración del reconocido escenógrafo Günter Fischer-Piscat, quien ha dirigido montajes del célebre Festival de Bayreuth, un encuentro de música clásica que se celebra cada año desde 1876

dedicado a la representación de óperas del compositor alemán Richard Wagner. Junto a él estuvo ayudándole Rodrigo González de Paiz, quien aprendió mucho sobre su trabajo.

«Fue una escenografía espectacular y muy curiosa; resulta que como el pueblo tenía que salir pobremente vestido, le pidió a la gente que trajera ropa vieja para desteñirla y prepararla para la actuación; fue una gozada trabajar con él. Además, aunque no se pudo hacer el ensayo general del carro, para nosotros fue un placer reunirnos con Luis Cobiella y Günter Fischer-Piscat para hablar del número y de su situación», comentan Abdo y Rey.

En 1995 dirigieron el carro *Cubierta con su sombra*, tercera parte de la trilogía *Las orillas de Dios* de Luis Cobiella, cuya escenografía estuvo a cargo del conocido escultor Manuel Pereda de Castro (1949-2018), y también actuaron, con Pilar Rey



Puesta en escena de Hércules, Marte de Tebas, plaza de España (1985). BMTAA

en el rol de la aparición de la Virgen y Antonio Abdo como el personaje de Cristo.

Finalmente, en el año 2000 tuvo lugar la reposición del carro *Renacer*, el último que dirigieron, para el que llegaron a preparar una segunda función en la plaza de España que, sin embargo, no salió adelante. La participación de Antonio Abdo y Pilar Rey finalizaría en 2005 con una nueva reposición del carro *La reina de la paz* que dirigió Juan Carlos Martín, tras acordar entre todos que él se encargaría de la puesta en escena, mientras que Antonio y Pilar se ocuparían de la actuación vocal de los actores.

El problema del Carro

El Carro Alegórico y Triunfal es uno de los números más antiguos y cultos de la Bajada de la Virgen de las Nieves, su historia y relevancia es tal que, para Abdo, el carro es lo que le da «sentido» a las Fies-

tas Lustrales puesto que al anunciar precisamente esa bajada, si el Carro no existiera tampoco lo haría esta fiesta, al menos tal y como la conocemos. Este número, sin embargo, sufre algunos problemas.

En primer lugar, un problema «gordo», según Abdo, viene de las circunstancias previas a la celebración del carro y que provocan retrasos y escasez de personal y que el que se encuentre disponible esté extremadamente cansado, especialmente los operarios, que van a trabajar en la puesta en escena del carro sin dormir.

«La misión del Carro Alegórico y Triunfal es anunciar la Bajada de la Virgen, esa es la misión fundamental»



Pilar Rey como Aldonza en el Entremés famoso de los Romaces (década de 1960). BMTAA

Sin embargo, no es el único número en sufrir este problema, puesto que los trabajadores afrontan durante la Bajada de la Virgen unas semanas muy exigentes por la cantidad de horas dedicadas a la preparación y también al montaje y desmontaje de todos ellos.

«Debido a eso hemos tenido problemas gordísimos, no se puede admitir que no haya un ensayo general del carro, sobre todo cuando la primera función para Televisión Española es el ensayo general, es tremendo», critica Abdo, que indica que Paco Paredes lo subsanó en el año 2010 celebrando el carro de manera extraordinaria en el teatro Circo de Marte. «No se debe hacer en el teatro, aunque dadas las dificultades de ensayo y de todo por la situación del carro... pero hay que arreglarlo de alguna forma», señala.

De hecho, precisa que el segundo problema que ha sufrido el Carro Alegórico

y Triunfal en los últimos años es que este se haya celebrado en una plaza o recinto cerrado. Aunque el montaje de las obras de Luis Cobiella no se podía hacer en movimiento, por sus grandes dimensiones y por problemas de sonido e iluminación, desde el principio de la historia de la Bajada de la Virgen la finalidad del carro siempre ha sido salir a la calle a anunciar la venida de la imagen mariana.

Por este motivo, en 1990, se decidió incorporar la figura del *carro-pregón*, una plataforma o carroza tirada por bueyes de menor tamaño y de formato más breve que, paralelamente a la función principal, recorre las calles de Santa Cruz de La Palma continuando la tradición. El número, escrito por Luis Cobiella, estuvo dirigido hasta 2005 por Antonio Abdo y Pilar Rey y en él intervinieron, entre otros, Ignacio Capote Alcocer o Asier Antona.

Sin embargo, para Antonio Abdo el carro debe ser completamente itinerante y lo deben volver a interpretar los niños, tal y como fue concebido en el comienzo de las Fiestas Lustrales, según se recoge en un manuscrito, fechado en 1765, que Pilar Rey descubrió en el archivo de la Familia Poggio y que se trata del relato más antiguo que se conserva de la Bajada de la Virgen, dando además pistas sobre cómo ha sido su evolución, y en el que también se describe el origen del Diálogo entre el Castillo y la Nave.

«Este manuscrito constituye un relato muy completo de la época y arroja luz sobre muchísimas cosas; es tan completo que describe la escenografía, el vestuario, los instrumentos musicales que acompañaban al carro o su letra, incluidas las de otras loas. En concreto, la letra de ese carro eran unos versos que iban cantando los niños acompañados de una escolta que disparaba salvas con fusiles para anunciar



Pilar Rey como Arlequina, en el pasacalle del Día Mundial del Teatro, plaza de España (ca. 1980). BMTAA

por las calles de Santa Cruz de La Palma la venida de la Virgen», detalla Abdo.

En este sentido, insiste en que no hay necesidad de complicar el número con una función teatral puesto que, antes de Juan Bautista Poggio Monteverde (1632-1707), carecían de ese soporte. «La misión del carro es anunciar la Bajada de la Virgen, esa es la misión fundamental. No cuesta tanto hacer un carro simple y con niños que canten unas estrofas y que anuncie al pueblo de Santa Cruz de La Palma que a la tarde siguiente viene la virgen».

«Escuchar a los niños cantar es una maravilla y una ternura, por eso queremos que vuelvan a interpretarlo ellos, pura y exclusivamente, porque entonces será

algo muy bonito. Eso es lo propio, y lo que debe volver a hacerse», reiteran Pilar Rey y Antonio Abdo.

El mayor *corpus* teatral de España

Antonio Abdo reivindica la importancia del Carro Alegórico y Triunfal dentro de las Fiestas Lustrales, pues asegura que la Bajada de la Virgen de las Nieves es, ante todo, una fiesta que debe su carácter teatral al Carro y a Poggio Monteverde. Este «hombre de teatro» escribió la primera loa mariana, titulada *Hércules, Marte de Tebas*, para la Bajada de las Nieves que se celebró en 1685, la primera que tuvo lugar desde que se instauró su carácter lustral en 1680.

La coincidencia en el tiempo de Juan Bautista Poggio Monteverde, el llamado *Calderón canario* por José de Viera y Clavijo (1731-1813), con el comienzo de la Bajada de la Virgen fue fundamental para dotar a estas fiestas de un carácter teatral único pues, según Abdo, «quizás el mayor *corpus* teatral religioso orgánico que hay no solo en Canarias, sino en España, sea el de la Bajada de la Virgen de las Nieves».

No obstante, Antonio Abdo señala que si hay un número dentro de la Bajada de la Virgen que tiene «el protagonismo exacto que precisa», como demuestra el hecho de ser una de las pocas danzas que ha permanecido desde el comienzo de las Fiestas

«Escuchar a los niños cantar es una maravilla y una ternura, por eso queremos que vuelvan a interpretarlo ellos»



Carro Alegórico (1985). AGLP



Carro Alegórico (1985). AGLP

Lustrales, y que merece ser considerado como el acto principal de esta, esa es la «maravillosa» Danza de Enanos.

Para Abdo y Rey se trata de un espectáculo «redondo» tanto por su corta duración, de una media hora, como por el cambio de ritmo entre sus partes. Por un lado, empieza de manera solemne y muy lenta en la parte cantada y, de pronto, tiene lugar la sorpresa de la transformación y el baile de los Enanos al ritmo de la polca, que va constantemente acelerando, lo que despierta al público y resulta fundamental para el recuerdo tanto de los niños como de aquellos que lo vieron en la infancia.

Eso sí, matiza que para que el número esté completo desde el punto de vista del

«Quizás el mayor corpus teatral religioso orgánico que hay no solo en Canarias, sino en España, sea el de la Bajada de la Virgen de las Nieves»

espectáculo es necesario que todos los Enanos desaparezcan en el instante en el que termina la polca, y que sea solo después de ese momento y no antes cuando los personajes salgan a saludar y a jugar con el público.

La Danza Coreada Infantil

Finalmente, otro de los números en el que participaron y que de hecho se encargaron de recuperar es la *Danza de las mariposas*, una danza coreada infantil en la que los niños, vestidos como mariposas y con unos arcos, hacen evoluciones simples y cantan una letra. Antonio Abdo explica que la principal razón para ello fue la de homenajear a don Elías Santos Abreu (1856-1937) y a la familia Santos en general: Elías Santos Rodríguez (1888-1966), Elías Santos Pinto (1927-1984) y Domingo Santos Rodríguez (1902-1979), entre otros.

Para llevar a cabo el homenaje, Nieves Cabrera, alumna de la Escuela Municipal de Teatro, se encargó de investigar sobre la vida de Elías Santos Abreu, un polifacético científico, médico, entomólogo y músico que escribió varias danzas, entre ellas, la *Danza de las mariposas*, y que fue uno de

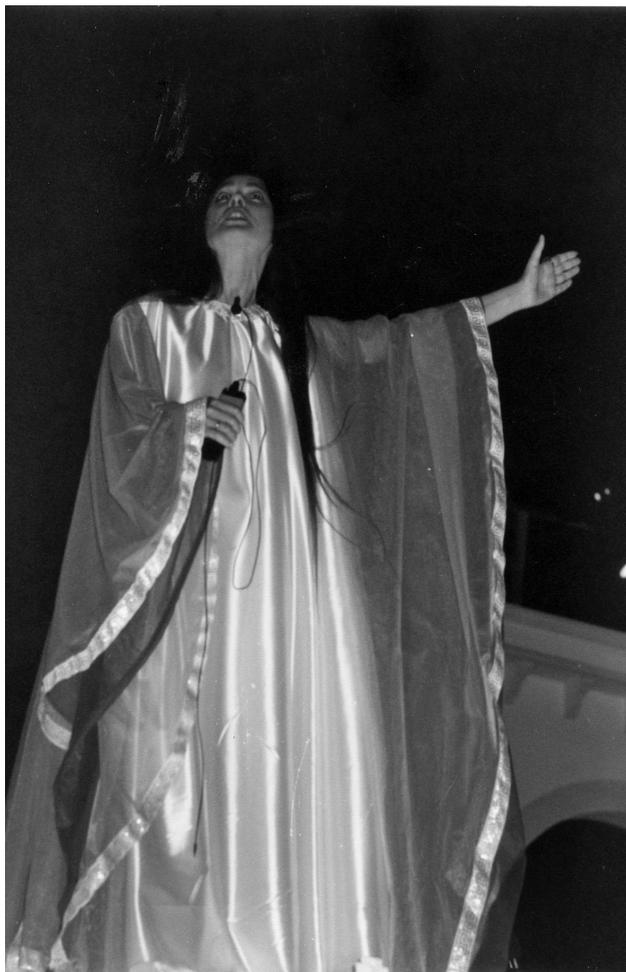
los primeros no nacido en Santa Cruz de La Palma en participar en la Bajada de la Virgen, pues era natural de Los Llanos de Aridane.

El homenaje tuvo lugar en 1995 frente a la que fue su casa en la calle Álvarez de Abreu, número 27, con la representación de esta danza, con música de Santos Abreu y letra de Domingo Carmona Pérez (1854-1906), y la dirección de Pilar Rey. En él participaron los niños de la Escuela Municipal de Teatro y, además, se descubrió una placa que el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma puso en su honor y en el de su familia, que ha estado muy involucrada en todos los actos de la Bajada de la Virgen en los últimos años y ha sido parte importante de esta.

Pilar Rey destaca la gran acogida que tuvo esta celebración gracias a la labor de los niños, «que se emplearon a fondo», y agradece enormemente la gran colaboración de los padres que, sin contar con ningún tipo de ayuda, se ocuparon de comprar todos los materiales y de confeccionar los trajes necesarios para el número.

La capacidad que tienen los niños para arrastrar a mucha gente en actos como este y de hacerlos tan especiales con su sola presencia es lo que les hace insistir a ambos en que, para que el Carro Alegórico y Triunfal vuelva a ser único, es necesario que regrese a sus orígenes y vuelva a ser itinerante y a ser interpretado solo por ellos, como se hizo antes del siglo XIX, acompañados simplemente por una orquesta o banda de la isla.

Tienen motivos más que de sobra para saber qué es lo que mejor le conviene a este número. No en vano, cuentan con la experiencia vital otorgada por su vinculación con el teatro durante todas sus vidas



Carro Alegórico (1985). AGLP

y se trata de un número que conocen muy bien y al que han dedicado veinte años de bajadas en las que lo han dirigido de multitud de maneras, desde la faceta actoral y la puesta en escena, hasta la actuación vocal e, incluso, han actuado en él.

Por eso saben que, en lo relativo al carro, lo mejor para solucionar sus problemas es optar por la simplicidad con la que fue planteado en su origen por Juan Bautista Poggio Monteverde y que este número vuelva a la que siempre ha sido su razón de ser: anunciar el traslado de la Virgen de las Nieves, nada más y nada menos. Y para ello Antonio Abdo y Pilar Rey lo tienen claro: «Todo es proponérselo».